

### A río revuelto...

De las informaciones sobre la reciente catástrofe de que ha sido víctima Valencia se pueden acotar pasajes harto insinuantes. Ejemplo, el siguiente: «Como las aguas alcanzaron más de un metro de altura en el barrio principal de la ciudad, la riada se llevó millones de pesetas en billetes que había en los bancos, así como miles de letras de cambio, desapareciendo también los registros de pagos y cobros, hasta el punto de que hará falta meses y tal vez años para poner en orden las cuentas. Y en el Ayuntamiento dicen que también ha desaparecido la contabilidad de impuestos correspondientes a estos tres meses últimos...»



# CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
Direc.: J. PEIRATS — Administr.: VALERIO MAS

N.º 653 - II EPOCA - Precio: 20 Frs  
Toulouse 3 Noviembre 1957

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.O.P. 1197-21  
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

### El obolo papal...

«Roma, 23.—Durante la audiencia concedida por el papa al ministro español de Obras Públicas, Su Santidad tuvo palabras de dolor y de preocupación por la grave desgracia que aflige a Valencia y envió una especial bendición al Jefe del gobierno español y a la nación española. Al final de la audiencia privada le fueron presentadas al augusto Pontífice las personalidades del séquito del ministro español. Su Santidad les dedicó palabras de afectuosos saludos, y después de impartirles su bendición les obsequió con un rosario... ¿Para los valencianos? El papa había prometido antes inmediata ayuda a los damnificados de la inundación.»

## LA LLAMADA REVOLUCION DE OCTUBRE

LOS países comunistas, la U.R.S.S. en cabeza, se disponen a celebrar el 40 aniversario de la revolución soviética. La revolución de que se trata es de la del partido bolchevique ruso. La revolución propiamente dicha la hizo el pueblo ruso en febrero de 1917. Los partidos comunistas celebran la suya en octubre. En octubre de 1917, la revolución recibía un golpe de muerte. La revolución de febrero la hizo el pueblo ruso. La revolución de octubre la hizo un partido en provecho del partido. En febrero de 1917 los obreros, los campesinos, los soldados, el hambre, la miseria, la derrota militar, los socialistas revolucionarios, los mencheviques, los bolcheviques, los anarquistas, la burguesía liberal, derrocaron el despotismo secular zarista. Instaurado el régimen de Kerenski, la Entente, la guerra, el hambre, la confusión, la lucha de tendencias políticas continuaba. El partido que prometiera la paz tendría a su lado la mayoría del pueblo. La paz significaba la desmovilización, el fin de la miseria. El partido bolchevique hizo de la paz su bandera. Agrupó a su vez en torno, contra los compromisos de la Entente, a todos los sectores revolucionarios. Se sirvió de ellos para el golpe de fuerza de octubre. A partir de octubre empieza la eliminación por etapas. La del gobierno de Kerenski con ayuda de todos los partidos y pueblo. Seguirá la eliminación de los marinos de Kronstadt, la de los anarquistas en Petrogrado, Moscú y Ucrania, la de los socialistas revolucionarios, la de los mencheviques. Más tarde la de los trotskistas y, en adelante, la de todos los grupos e individualidades discrepantes en el seno del partido vencedor.

La historia del partido comunista ruso, desde octubre de 1917 a nuestros días, se resume en una eliminatoria continua. Stalin resumió en sí el final de la eliminatoria. Muerto éste, empieza nuevamente el combate entre los cabecillas: Beria, Malenkov, Molotov, etc.

La revolución de octubre no es solamente la más estéril de las revoluciones sino la más perniciosa. La revolución francesa dejónos la herencia del jacobinismo, del bonapartismo, del nacionalismo, pero fue un hervidero de ideas. Brotó de aquella que habían fecundado con su erudición, con su racionalismo y su liberalismo los enciclopedistas—la democracia y el socialismo con todas sus deficiencias, pero con todas sus riquezas y prometedoras variedades. La revolución francesa produjo su Le-

nin: Robespierre, y su Stalin; Napoleón, pero sacudió la conciencia liberal del mundo. España, salió a su conjuro de tres largos siglos de postración política. Y así Europa. Y así América. Junto a los movimientos de independencia política, con sus pros y contras, nacieron, también con sus defectos y virtudes, las diferentes escuelas socialistas, que van desde el comunismo autoritario al anarquismo. La revolución francesa produjo el nacionalismo y la danza de bloques de potencias; pero dio a la par nacimiento a los movimientos obreros y a su máxima expresión: la Internacional de los Trabajadores. El nacionalismo, y la danza de bloques de potencias empezaron a ser un peligro el día en que la Internacional, torpedeada por dentro, fué abandonada para dar impulso a los nacionalismos. Los herederos directos de aquellos torpedeadores fraguaron en 1917 la revolución más estéril y perniciosa que han visto los siglos.

La revolución de octubre no ha producido ninguna sacudida espiritual, no ha engendrado ningún movimiento de ideas, no ha estimulado la conciencia de los hombres. Empezó denigrando todos estos altos valores. Sus únicos estímulos fueron para el mesianismo por vías de la más cínica y ramplona demagogia. Despertó en las masas el instinto de rebaño y conformismo en la

disciplina de cuartel. Propició un movimiento de ciegos de inteligencia, de mutilados mentales, de entregados, gregarios, de víctimas voluntarias a la muerte espiritual.

El fruto inmediato de ese maquiavelismo pseudo-revolucionario fué un totalitarismo político y moral cuyas réplicas no cesaron de proliferar: el fascismo italiano, el nazismo alemán, el corporativismo portugués, el falangismo español y el absolutismo totalitario que todavía se finge democrático.

La revolución de octubre sembró la confusión en los medios obreros internacionales, dividió sus organizaciones, escindió a sus militantes y pudrió hasta la raíz la moral de lucha. Con ser mucho el estropicio ocasionado por la socialdemocracia, con ser tantos los perjuicios inferidos a los desheredados por la venialidad nacionalista del socialismo de partido, no pueden serle comparados. Millones de trabajadores organizados en todos los países sirven hoy directamente los intereses de la política exterior del Estado respectivo, no los intereses morales y materiales de sus propios pueblos, de su propia clase. La revolución de octubre, el golpe de Estado de octubre, ha quedado resuelto en la existencia sola, total y suprema de un partido o de su grupo dirigente, en la suprema, total y sola existencia del Estado.



ESTO NO HA MEJORADO; HA EMPEORADO

## VALENCIA, LLORA

EL Turia, el Júcar y el «Mare Nostrum» (el Mar Nuestro), se han puesto de acuerdo con Neptuno y los elementos destructores para sembrar la muerte y la desolación por los campos valencianos. Pueblos enteros, vegas, puertos y Play-

recuerdo de nuestra infancia, han sido arrasados por la corriente desencadenada de las aguas.

A la hora que escribimos ignoramos exactamente la magnitud de la catástrofe, pero según las informaciones de radio y prensa supera las inundaciones habidas en las riberas del Júcar y del Turia en años pasados.

Alrededor del año 1922 el Júcar se desbordó y las aguas invadieron tumultuosamente Alcira, Caragente y pueblos y campos limítrofes. En el primero de estos pueblos las aguas llegaron a alcanzar sus buenos tres metros de altura y fueron cuantiosos

por VICENTE ARTES

los daños materiales, pero no ocurrieron desgracias personales. Unos cuantos amigos, todos jóvenes, que nos disponíamos a tomar el tren para ponernos a salvo del remojón, tuvimos que regresar al hotel, nado, a lo largo de la calle de Santa Catalina y entramos en nuestro alojamiento por el balcón. Allí estuvimos sitiados durante tres días esperando que la corriente acuática llegara a su cauce normal.

Pero esta vez el desborde de los dos ríos ha sido catastrófico, y especialmente en las zonas marítimas. Abundan los trabajadores del mar que sólo poseen su barquichuelo y sus pobres enseres de pesca, y como de costumbre varan en la playa junto al rompiente de las olas. Esta vez el agua del mar ha rechazado las aguas de los ríos que desembocan en ese litoral y el choque, la repulsión ha sido tan violenta que el mar y los ríos han invadido las tierras de Levante, llevándose violentamente las embarcaciones varadas y a los pescadores que arriesgaron sus vidas para salvar sus únicos bienes, sustento de sus seres queridos.

## MARGINALES CARSI en su archivo sentimental

HAY en la vida del individuo una edad tan avanzada que ya un reposo total tiene su plena justificación. Al que ha llegado a acumular sobre sus espaldas tantas décadas de años que el medio siglo ha quedado muy atrás, no puede pedirle, no puede esperarse de él esfuerzo para emprender tarea. Tan sólo la calma, el reposo, la meditación, el consejo. Cuando se han consumido más de los tres tercios de siglo, se ha ganado bien el descanso, físico e intelectual. Se ha dado el máximo de lo que es normal en el curso de una vida. Inútil pedir más; casi es ocioso esperar persistencia de esfuerzo al que marcha, por ley biológica, por las postreras etapas del oseo.

Más, como desafiando la acción disolvente del tiempo, hay quienes persisten dando rendimiento, ofreciendo labor útil, efectuando tarea necesaria. Atesoran una voluntad tensa, y apuran todo el curso de la vida para ir haciendo obra, sembrando semillas o sembrando ideas, que todo es siembra útil y profundamente humana.

Uno de estos hombres, tenaces en laborar, pese a los años, es Alberto Carsi. Pocos como él, habiendo ya dejado atrás los ochenta años, se hallan en disposición de ánimo para proseguir laborando. Pocos como Carsi, tras estos ochenta años, llevan a cabo un trabajo metódico, evidenciando inquietud espiritual, vivaz lucidez mental. Prueba elocuente de ello la tenemos en su colaboración semanal en este periódico. Atestigua su meritorio empeño la sección «Divulgaciones», en donde, con amplio sentido cultural y un acusado matiz liberal, viene abarcando los más diversos temas. Pocos hay que repitirlo, que al tener la edad que tiene Carsi, no se dejen dominar por el peso de los años.

En Perpignan, esa bella ciudad meridional que, por su ambición, por sus costumbres, por su clima, por el habla inclusiva, diríase es una prolongación de la tierra que un día tuvimos que abandonar, allí viven Alberto Carsi y su hermana. Ambos ancianos son atentos, solícitos para con el visitante. Ofrecen una sensación de personas limpias, cuidadosas, ordena-

por FONTAURA

das, y bondadosas. El afecto fraternal, presidido por la comprensión, unen al hermano y a la hermana, procurando mutuamente hacerse llevar la vida, ya en franco declive.

El pisito en que moran Carsi y su hermana, meticulosamente aseado, tiene un aspecto acogedor, y ofrecen sus dos o tres habitaciones un aire de museo íntimo, y de archivo sentimental. Vemos—y todo ello dispuesto con buen gusto, con refinado talento estético—buena cantidad de fotografías y grabados artísticos. Entre las fotografías, descuellan varias en que aparece una mujer de singular belleza, de expresión delicada e inteligente: Son retratos de la que fué compañera de Alberto Carsi. ¡Rudo golpe el de nuestro buen amigo al dejar de existir la que compartió con él, durante años y años, las alegrías y penas del vivir! Hay igualmente prendidas en la pared de una de las habitaciones, varias fotografías de su cuñado, el también fallecido y conocido escritor Vicente Blasco Ibáñez. Al dorso de cada fotografía, tiene escritas Carsi unas líneas de afecto, dedicadas al familiar o amigo fotografiado, o una nota explicativa cuando se trata de un grabado, por ejemplo, tras una magnífica reproducción en donde destaca el «Esposo», de Velázquez.

Vemos, en la vivienda de Carsi, estanterías con libros escogidos, archivadores con carpetas repletas de recortes, o «cartas» o de esbozos de artículos. Hay—acá y acullá—bellos objetos de arte, minerales que nos recuerdan la especialidad en que más ha destacado Alberto Carsi. Hay también, adornando las paredes, bellos dibujos en color, representando flores, caprichosamente combinadas. Dibujos de los que es autor nuestro amigo, quien, como recordatorio sentimental para con la que fué su esposa, tiene

(Pasa a la página 2)

## CRONICA

### VALENCIA Y EL TURIA

«Fate del agua mansa», apunta el refrán castellano. O valenciano, en la ocasión, hoy, ayer y siempre, alusivo al Turia o Guadalquivir, nombre éste morisco, de la Valencia morisca, la «sultana», como amaba pronunciar Blasco Ibáñez.

En un sámeto de la tierra, no sé si de Meliá o de Brosseta, un personaje melindre, vago, «maltañero», como «Pimentón», aquel gorrion de la huerta que camina en «La Barraca», sufre todas las afrentas a su poltronería. Barre la casa, atiende al «chiquet», hace los mandados, todo menos trabajar como hace todo quisque, como Dios manda. «—Ché, ¿cuán trebilles?»—le espetan los «doctores». El «doctor», «dótor» es «maltañero» contesta matino siempre: «¿Cuan se seque el riu?» (Cuando se seque el río.) Alusión lapidaria a que el río, chirle, raquítico como parece, no ha de secarse nunca. El Turia no «se seca» nunca, crean los valencianos de la capital y creemos los valencianos de extramuros.

El Turia es un señor río, como el Júcar, más río que el Segura y mucho más que el Mijares, que oscila entre rambla y río. Tiene mala fama. Esto es todo. La gente se malacostumbra a verle pasar bajo los puentes de la capital: el de Serranos, el de San José, el otro y el de más allá, construidos quién sabe si por moros o romanos, que conocían profundamente éstos las intimidades, caprichos y pillerías del Guadalquivir.

Este desdén de juzgar al Turia por debajo de su estricto valor hace que se paguen caras sus susceptibilidades. Los gitanos creyeronlo domado como suelen domar a los potros, como suelen sofocar, disfrazar de potros a sus penecos, desahuciados hasta de la lidia. Allí compró «Batiste» el jameño «Morru», por un anudado. El cauce del río, casi exangüe, sirvió a aquellos de picadero. «Déle unte una «correguda» y verá cómo vuela. Se lo dejó regalo.» Y «a caballo regalado no le mires la dentadura», reza otro refrán.

Llegóse a enclavar en el cauce un campo de fútbol, el del «Llevant», con sus gradas y tribunas, casi a las bardas del de «Mestalla», que dicen los valencianos ser el más grande del mundo, porque es el de conyes tallas. Guapiza o chocarrería valenciana. Y en la «era del caudillo», el trecho del lecho paralelo a la Alameda, llegó a ser populoso barrio de los desheredados de la urbanización «Avenida del Generalísimo» llamaron a aquel ataud, esta vez entre serio y broma.

El Turia es todo un señor río; no una vulgar barrancada. Que lo digan las varias generaciones truncadas del puente de «amadera», que comunica, cuando comunica, a los labradores que van y vienen de la estación central (la de Liria, Paterna o Bétera) a Valencia.

Al Guadalquivir, antes de llegar a Valencia, se le sangra terriblemente. De ahí su anemia endémica en Valencia. Nada menos que siete acequias madres, siete señores canales, de las que parten las redes de canales menores, venas y capilares, llamados a nutrir de sustancia líquida preciosa la huerta, la inmensa vega valenciana. Esta sublime sangría le da al Turia categoría de río el mejor aprovechado de España, quizás del mundo. A Costa, contemplando esta maravilla de las generaciones, desde los moros a nuestros días, debía caerse la baba.

Es sabido, y resabido, que ni un «chavo» le cuesta al Estado la administración de este prodigio. Todo se realiza por voluntaria colaboración vecinal. Y con el mínimo de conflictos entre usuarios y atandadores. Las que, rallas se ventilan al aire libre, en la plaza pública, a las doce del mediodía, a la sombra benevolente del «Miguelet», frente a la catedral, sin burócratas ni civiles, sin tinta ni papeles. Los juicios son a viva voz, sin disputas mayores, sin altercados, ni «alborotos». «Calle postea», parle vuestro, ¡labradores! con el pie, con la punta de la algarrafa. Las sentencias, mejor reconociones, se ejecutan y cumplen en el acto, sin que medien tricrónicos ni alquencios.

El Turia es un señor río. El bienhechor, la riqueza de Valencia. El arrasado hasta allí los aluviones de tierras fértiles que maldita lo que hacían en la meseta, entre conventos, caballeros andantes de la peor andadura y oraciones. Un poco subido de genio a veces, sí, como queriendo revalidar sus títulos. Un poco travieso e iracundo de vez en cuando, pero dócil al grito del valenciano cuando entre enérgico y compungido se planta y le grita al río: «¡Pare vosté la burra, amic!»

José PEIRATS.

## Del Montgolfier al Satélite

LOS PINITOS DEL HOMBRE EN EL ESPACIO. LOS PRIMEROS INTENTOS. — LA V2 ALEMANA ABRIÓ LAS PUERTAS SIDERALES

INTRODUCCION: Desde que el 4 de octubre, la Radio de Moscú dió al mundo la sensacional noticia del lanzamiento exitoso del primer satélite artificial alrededor de la Tierra, iniciándose, en esta forma, la conquista por el hombre de los espacios siderales, los teletipos de todas las redacciones en todas partes del mundo y en todos los idiomas, han gemido de cansancio para dar paso a múltiples ángulos noticiosos del acontecimiento. Y, por supuesto, se ha examinado acuciosamente el aspecto político-mejor sería llamarlo geo-político. Detrás de esta afeméridis memorable en los anales del hombre, se esconde una dramática lucha por conquistar la supremacía técnica en el lanzamiento de «proyectiles-cohete intercontinentales» o lo que es lo mismo: la llave de la guerra futura. En agosto pasado Radio Moscú, emisora del asuspense-anunció el lanzamiento de un

«proyector balístico» a una distancia de 12.800 kilómetros; el escepticismo del Pentágono americano se ha derretido con la noticia del nuevo viajero del espacio: el «Sputnik».

Este lanzamiento tiene una Historia, en la que son «estrellas» muchas naciones que, «encabezan», los chinos milenarios, los que, se dice, crearon

Por Fernando REVUELTA

los primeros cohetes, hasta llegar a la época moderna en que Alemania, Rusia y los Estados Unidos emprendieron la suprema batalla, incidentes de la cual lo fueron las bombas voladoras sobre Inglaterra en aciagos días y el lanzamiento de «cohetes-proyectiles» a la estratosfera por parte de Estados Unidos, U.R.S.S. e Inglaterra, que, últimamente, lanzó venturosamente uno al espacio desde sus campos de prueba en la lejana Australia.

El reportaje que reproducimos en «CNT» debido a la pluma del periodista Fernando Revuelta y que acaba de ser publicado en ediciones consecutivas del importante «vesperino» mexicano «Últimas Noticias», es una apasionante glosa del pugilato moderno de las grandes potencias por la conquista del Siderio, intuitiva por los ingenios de resonancias inmortales, que responden a nombres como Leonardo de Vinci, Cyrano de Bergerac el bardo cantado por Rostand—, Luciano de Samosata, el Dante, para terminar en esos dos grandes viejos: uno francés y otro inglés, llamados Julio Verne y H.G. Wells.

«Presagios guerreros...? ¿Conquistas selenitas o marcianas? Los mos, mientras—si no se ha desintegrado—zumba a nuestro alrededor «Sputnik» y los compañeros que pronto tendrán en el fantástico mundo de la atmósfera, antesa de los grandes espacios.

Adolfo Hernández, corresponsal. Octubre 1957.

El 20 de diciembre del año 1708 la Santa Inquisición, reunida especialmente para el caso en Madrid, senten-

«El Cielo no lo hizo Dios para que los hombres transitaran por él». Acto seguido, «el diabólico fraile brasileño Bartolomé-Lorenzo de Guzmán» fué a dar con sus reverendos huesos, y por larga temporada, a la cárcel de Alcalá de Henares.

La cosa no era para menos. Fray Bartolomé-Lorenzo había tenido la malaventurada ocurrencia de proponer a Juan V de Portugal «mantenerse de tres a cuatro minutos, y aun es posible que más, en el aire», merced a un aparato de la invención del clérigo, aparato al que el Santo Oficio calificó de «fabuloso y absurdo murciélago de cuerdas, lienzos y otras materias».

Fácil es suponer la suerte que corrió el fabuloso murciélago, aunque la suerte real fue la de su constructor al no acabar también, por verdadero milagro, entre las llamas purificadoras de la hoguera.

El dibujo de la invención del fraile brasileño es conservado como una verdadera reliquia en la Biblioteca de París. Y no fué hasta setenta y cinco años más tarde cuando los hermanos Montgolfier se elevaron al espacio, ante el asombro de Luis XVI y su corte, en el «primer ingenio volador menos pesado que el aire.»

(Pasa a la página 4)

## EL NUEVO PREMIO «PLANETA»

El premio literario «Planeta» para el ejercicio 1957 ha sido atribuido al escritor falangista director de «Pueblo», tras una encarnada eliminatoria en que quedaron frente a frente el favorecido y «una muchacha de Elche, vestida de negro, un poco pálida, de amable palabra y nervioso silencio». Al producirse el fallo supremo... dicen los periódicos: «Emilio Romero no estaba, pero no tardó en llegar. Le recibí una ovación, le abrazó su hija, el Director General de Prensa, el editor Larrinaga. Los fotógrafos empezaron su obligación, y los informadores también. «La paz empieza nunca» (título de la obra premiada), con la finta retórica de su título, había dejado atrás, como una ola, un verdadero mar de libros. Personalmente, lo que más me llamó la atención fué el detalle de que Romero sabe entrar en los sitios. Entró, yo no sé cómo, pero como si viniese de la guerra, y a todos nos gustó muchísimo.»

«¿Qué fondo tiene esa novela? Lo que sigue puede ser un indicio: «Se desarrolla o «crece» entre dos fechas o dos «almirantazgos». El del almirante Aznar en el último gobierno de la monarquía, y el del almirante Sherman, a su llegada a la Granja (preámbulo del pacto con los Estados Unidos). La novela se divide en tres partes: la republicana, la guerra y la postguerra. Viene a constituir las vicisitudes



«Rock'n Roll» o la danza macabra del siglo XX

(Viene de la página 4)



PEPE ZARCO

HAY un español típicamente incapaz de ser feliz. De hecho, el mundo se llama Pepe Zarco. Vive en un arrabal de París. En ciertos días viene a salir de Montrouge, a través del espacio enormemente complicado de la Puerta de Orleans, seguir medio kilómetro de la avenida Leclerc, derivar por la calle de Alesia y encontrarse rodeado de libros, más bien bloqueado por un vagón de papel. Sus visitas eran francamente abrumadoras porque las repetía desconsideradamente cuando se producía algún acontecimiento culminante o extraordinario. Ya se sabe que lo extraordinario es hoy por hoy ordinario. Pepe Zarco no es pesimista ni optimista. Más bien es un eterno contrapuntista. Si el que habla con él se muestra optimista, profesa un pesimismo de apisonadora. Si el interlocutor parece pesimista, Pepe Zarco es un surtidor de agua perfumada. Por su calidad de nada siempre contra el corriente, de prevenirse por oposición y armarse contra lo que se diga, sea lo que sea, Pepe Zarco es un verdadero arquetipo de la muchedumbre. Esta se burla de los tribunos facilonos poniéndolos en solfa, pero sometiéndose a ellos, se ríe de los que todo lo ven negro y considera a los oradores como hace cuarenta o cincuenta años consideraba el pueblo a los comediantes de repertorio aldeano: escapados de un romance. Pepe Zarco es todavía más tremendista. Nada menos complicado que enseñar los dientes a Pepe Zarco situando su asidua curiosidad en el pasillo con puertas hacia fuera. —Eres pesado como el plomo, querido Zarco. En París no se puede visitar así como así a los amigos. Todos tienen vivienda exigua, obligaciones de horario fijo, trabajo preventivo, salidas fijas, compromisos ineludibles, todos se ven obligados a tasar el tiempo de urgencia como el boticario tasa la quinina. De las ocho horas de reposo y ocho con pico de faena, no se puede ni se debe descontar un minuto; de las ocho que restan, el tiempo de transitar obligadamente equivale con la hora y pico de comida y demás urgencias al tiempo que queda por contabilizar. Deducción: el visitante y el comadreo, esos deportes tan españoles del exilio, tienen que reducirse al mínimo y a rendir-vosos rigurosos. Así como así, el comadreo, el visitante y el charlatanismo banal nos trajeron al exilio. Nada parecía en España más agradable que la tertulia partidista y el viaje inútil. Se ha dicho que viajar es ocupación frívola que toma en serio la gente frívola y cree penosa y urgente la necesaria la gente seria. Y así es... Tú mismo, que vienes a bloquearme tantos sábados debes quedarte en casa y dejarme tranquilo. Tanto manejas lengua y brazos, que no te queda tiempo para leer ni para pensar. Seguramente no sabes por qué estás en Francia... —¡Hombre! —¡No hay más hombre! ¿Por qué estás en Francia? —Pues porque se perdió la guerra. —¿Y por qué se perdió? —Por la ayuda de italianos y alemanes a Franco. —¿Y por qué le ayudaron? —Porque eran de la misma calaña. —¿No sabes que hubo sector antifranquista que consiguió armas de Alemania? Los gudaris vascos. —¿Qué vas que conoces la guerra, como casi todo el mundo, por lo que se dijo sin responsabilidad: notas oficiosas de los no combatientes, manifiestos y llos de los no combatientes, discursos y arengas de los no combatientes, etc. Lee la obra de José Antonio de Aguirre y Lecube, el Maciá vasco, lee su libro «De Guernica a Nueva York pasando por Berlín»; editorial Elkin, Buenos Aires; primera edición: 1943; segunda edición: 1944. Lee y calla o calla sin leer, pero no digas insensateces. Y advierte que el comunismo, imperante y monopolista, en realidad exclusivo en todas las determinaciones de la guerra española desde el 36 al 39, como siempre en Rusia, nos hizo perder por estar con él. Hoy, que no puede hacernos perder la guerra no estamos con él y con razón. —Que perdió a la vez, como todos. —Con empuje de daños y gastos, como dicen los curiales. Alemania hubiera vendido más armas a los antifranquistas cobrando en oro, el oro pisado después, pero se opusieron los

# TIPOS CONTRADIZOS

amigos españoles de Stalin, cuando sabemos que estos amigos españoles de Stalin y Stalin mismo se liaron o alieron con Hitler y se hicieron con el oro español. Con armas alemanas la guerra civil se hubiera decidido contra Franco antes de finalizar el año 36, se hubiera evitado el contubernio Franco-Hitler y el resultado de la segunda guerra grande hubiera sido el mismo. —Es mucho decir... —Eso parece que opina el que tratándose de la guerra civil española se ha tragado tantas bolsones que bien se puede afirmar que propios y extraños le hicieron comulgar con nuedas de molino. La actual generación española adulta del exilio, la que no ha de ver el año dos mil, comprendiendo incluso elementos que hoy se consideran juveniles por haber salido en edad temprana de España, pero que se están aproximando con ritmo galopante a la dignidad de abuelos, toda esa generación dispersada, tan diezmada ya y curtida, con sus sectores hoy de digna vida confortable, avanzó por el camino de los años sorteando al principio (no ahora) extraordinarias pruebas y complicados acontecimientos... Anduvo de cabeza, pero nadie la encarriló. Se encarriló ella misma. En eso sí que tuvo líderes. Por eso ganó. —¿Y crees que estaba preparada para afrontar su destino? —Individualmente, sí; colectivamente, no. Individualmente, el español triunfa; triunfa desprendido de un conjunto nacional o ideológico porque es lo que es sin receta: laborioso, prevenido, sagaz y austero... Justamente lo que no es por lo regular nacional o ideológicamente. —¿Y cómo puede tener anticipo de todo eso? —Dejando la oficiosidad de vasallo, que es lo claudicante y capilar del español. Sufrío la guerra, que por oficioso no supo ganar ni evitar; fué víctima (y no triunfante como merecía) de una revolución malograda por los oficinistas; pasó rápidamente de un régimen a otro, pero no se protegió contra ambos... los oficinistas—que eran sus mortales enemigos, tanto o más que los del frente; supo un poco de odas que había un nuevo imperio oriental en Moscú, pero ignoró génesis y desarrollo de la tan certeramente llamada por Volin «revolución

desconocida»; se asombró puerilmente de la eficiencia americana triunfante, pero la atribuyó al militarismo, no al motorista civil industrial, que fué el que venció realmente a Hitler. Con tantos fallos mentales ¿podía comprender el español lo complejo, intrincado y confuso de cada momento, engañado por los consejeros, faltar de armas y pan? De ninguna manera. Y como ocurre en casos semejantes se entregó al delirio sentimental, que todo lo hace patético. De arriba no llegaban más que ejemplos provocadores de fiebre sin contar con quinina. En el ambiente privado, en el personal, individual, profesional y familiar, la victoria del español es indudable, honesta y hasta ejemplar. En cualquier clima, en cualquier latitud se adapta al trabajo y al avance en artes y oficios; empieza a tratar al infortunio a puñetazos y acaba por superarlo. Judíos, rusos blancos, alemanes pasados al Oeste, multitudes enteras diezmadas, viven en perpetuo ¡ay! patético, auto perseguidas a un psicosis aguda de perseguidos, a dramatismo lacrimoso, a inmovilismo que confía en la política inmóvil, a quietud suspirante, a recursos de aventura... Los españoles, nulidades perpetuas para comprender unidos en bloque toda maniobra de especulación política de bloque, en el terreno propio, en vivir por su cuenta y riesgo son en lo moral y en lo material unos verdaderos atletas. —Pareces un patriota. —Nadie como yo dió mueras siempre a la zafia España de los patriotas, Zarco. Los españoles jamás harán ni hicieron nada por patriotismo. Si tienen parecido es con los negros, que están compitiendo con los blancos y sobrepasándolos en todo lo que eleva: estudio, labor congruente, solidaridad entre iguales, desdeñ de fronteras, coraje civil, vida progresiva, modestia voluntariosa... El día que los españoles tengan para lo público y colectivo el refinamiento mental y moral que tienen para lo personal, ni Franco, ni la República de escribitos de todas clases, ni cualquier rey, sea de oros o de espadas, ni los burgueses, ni las mitras ni los arastrables tendrán nada que hacer en España... ni tú vendrás a darme fiebre a este amable rincón de Montparnasse. Felipe ALAIZ.

# MARGINALES

(Viene de la página 1) puesto su nombre en bellas combinaciones de flores artísticamente dibujadas. Toda una variedad de objetos os quedan prendidos en la retina en ese simpático hogar en que hacen su vida Carsi y su hermana. Y lo hace todo más agradable a la vista del esmero en la colocación, el aseo, el no notar ni una mota de polvo. Pese a los achaques de la edad, en que, por ejemplo, una simple hernia, que en la robustez de los años se resuelve fácilmente, cumplidos ya los ochenta da más que hacer; pese a esos inconvenientes, Carsi forja proyectos, explica el plan de un libro, describe el sentido que piensa darle a un próximo artículo; muestra unas notas que tiene en una carpeta, guarda en otra las que, recientemente, ha podido obtener. Sin énfasis, sin ese aire doctoral que adoptan con la edad, ciertos intelectuales, Carsi va devanando sus ideas, con sencillez, expresando pausadamente sus impresiones. Y se percibe en ese anciano una fe juvenil en lo que hace, en lo que piensa hacer. Opina y escucha con la mejor atención las opiniones ajenas. Es uno de estos hombres que saben escuchar; cualidad poco común, ya que la mayoría de personas gustan más del escucharse que escuchar lo que otros le digan... Y es que la vanidad, la egolatría, tienen por doquier acentuado arraigo. Al hablarle Carsi de la obra que le van a publicar en breve, «El libro del agua», no recuerda el empeño que puso en batallar contra la incursión de quienes, en una gran ciudad como Barcelona, permitían que, en los barrios populares particularmente, se bebiera agua en condiciones insalubres, y por lo pronto, propagadora de epidemias. Sus campañas, que no fueron secundadas por elementos sedicentes de vanguardia, que debían de haber puesto el máximo interés en lo que era un vital problema de higiene, son sumamente dignas de estima. Se evoca la actitud de aquel doctor Stockman, del conocido drama de Ibsen: «Un enemigo del Pueblo», quien, poniendo la dignidad a los beneficios de una vida cómoda; despreciando la oportunidad de disfrutar de una buena situación, denuncia el hecho de que se toleren aguas infectas, cuya depuración equivale a dar al traste con cuantos intereses creados así se justifican; que, a las campañas de Carsi no buscase darle un eco favorable quienes temían por sus in-

tereses creados, importándole un nabo que hubiera quienes usaran agua en malas condiciones, puesto que ellos la tenían de buena calidad y convenientemente filtrada. Piensó, lejos de la capital rosellonesa, en ese hombre atento y cordial, a quien visité en una tarde de estío. Piensó en ese hombre, de edad proyecta y de mente juvenil, que labora, un día y otro día, llevado de su fe en la cultura y el progreso social; en ese exilado que, con más de ochenta años encima, no desmaya, no se da por vencido, no emite opiniones derrotistas, no se ha querido aburguesar como tantos otros lo han hecho. Y pienso también, en algunos que en España fueron esto, lo otro, o lo de más allá y que aquí, en el exilio, se han dejado embrutecer por el ambiente; se han aburguesado, se han fosilizado, se han vuelto plañideros de la derrota, de la derrota que es, en realidad, su derrota interior. Sería bueno gritarles: ¡Ahí tenéis un hombre! Alberto Carsi, un anciano que os puede dar lecciones de dignidad, de laboriosidad idealista y de vergüenza! FONTAURA.

En los Estados llamados democráticos se ven superficialmente las viejas formas autoritarias; la función por vía de los partidos parlamentarios con sus antiguas maniobras. Existe un poco de libertad o liberalidad que no les sirve para mucho a los hombres y clases en el sistema. Elecciones, candidatos, tres o cuatro partidos cuando no más, Constituciones que se copian unas a otras y repiten sin que nadie las respete en lo fundamental, pero que se citan constantemente. El Estado democrático carece de una organización firme, absoluta, pues está basado en la política de los partidos, economía del capitalismo o burguesía, y en el cual la burocracia quiere gobernar la sociedad, aún «que parecen patronos que salen, vistos desde abajo, y siervos que descienden vistos desde arriba». El poder es débil en relación con su misma potencia y capacidad de naturaleza. No está desmenuado. Las llamadas democracias parlamentarias apenas concentran sus poderes; es en dictaduras y Estados totalitarios donde el fenómeno aparece con la amplitud moderna y requerida, por cuanto la estructura del poder no

# FOTOTIPIA

EN el prólogo de «El hombre que rió», si no recuerdo mal, es don Victor Hugo, al presentar el argumento básico de su novela, dice que existió, realmente, una época en la que los niños eran vendidos como vulgar mercancía. Los historiadores pasan un velo sobre esa llega monstruosa de una sociedad que se reclama de Cristo, pero el observador la descubre porque en la historia señalase el remedio: Vicente de Paul, ¿quién no recuerda las estampitas con que los curas premiaban a los buenos alumnos del catecismo, en las que aparece el misionero francés, del siglo XVII, con dos niños en los brazos y unos cuantos a su alrededor?

Para saber de las llagas que corroen la sociedad franquista, hay que observar, también, el remedio. La canallada reaccionaria y clerical de nuestro país va subsistiendo por su desorganizada conducta rústera y cerzallesca, por su pelotillismo, porque se agarra a la rabera de la levita del más fuerte desde hace veinte años. Cádiz el paranoico teólogo que, ateo, anticristo y odioso el ídolo de los trabucares españoles mientras triunfara, encontraron la manera de asirse a los falldones del «chaquet» del Tío Sam. ¡Oh! ¡El poderío industrial de los Estados Unidos! ¡Las bombas de Hiroshima y Nagasaki! Y están en la cabeza una vaga astronomía de superbombas inconcretas... Aún recordamos los delirios de «armas secretas» con que contaban los arastrados fascistas españoles para que la Alemania del crimen ganase la guerra.

Khrouchtchev, les ha jugado una mala pasada a los delirantes falciosos españoles pro-americanos. Lanzó el satélite «Spoutnik» a los espacios estratosféricos y radíos, poderío U.S.A. Los chulillos de F.E.T. y de las I.O. N.S. y los currutacos de A.C. inician la desbandada... Hispanus, el que desde hace ya años —demasiados años— trinchó y raja en la «Hoja Oficial de Lunes», el día 14 de octubre dedica su espacio a animar a los españoles. Es en el prólogo que vemos el espanto. «¡No asustarse! ¡Quietos! Si los rusos han lanzado el satélite es porque les robaron los planos: a los tios nuestros. Además, los sabios que lo han construido son también nuestros parientes; prisioneros alemanes. No tengáis miedo; ya veréis cómo los americanos lanzan otro satélite más gordo y todo y todo... ¡Calm!...» Dicen que el pueblo español es el pueblo del honor, de la fidelidad, de la valentía. Puede ser que lo sea; pero esos, esos que así son cobardes, no son españoles. Porque, si lo son, ¡me cachis la perra!... Javier ELBAILE.

# PEDRO KROPOTKIN SEGUN ENRIQUE MALATESTA

(Continuación) KROPOTKIN profesaba la filosofía materialista dominante entre los sabios durante la segunda mitad del siglo XIX. Era la filosofía de los Moleschott, Büchner, Vogt, etc. Una concepción del Universo rigurosamente determinista y mecánica, que no admitía como real más que lo que ella era capaz de interpretar. Esta concepción negaba la existencia de la voluntad, potencia creatriz cuya naturaleza y origen no podemos comprender, de la misma manera que no comprendemos la naturaleza y la fuente de la materia ni de los otros primeros principios. Que la voluntad de los hombres pueda contribuir poco o mucho a decidir de su propia conducta y del comportamiento general de las sociedades era para Kropotkin una ilusión, pues, según el determinismo, todo lo que fué, es y será está escrito: la gravitación de los astros, el orto y el ocaso de las civilizaciones, la aparición en el mundo del perfume de una rosa o la sonrisa de una madre, un terremoto, el pensamiento creador de un Newton, la crueldad de los tiranos, la bondad de los santos, etc. Todo esto debe, debía y deberá suceder por una serie fatal de causas y de efectos de naturaleza mecánica, sin posibilidad de variación en los resultados. La ilusión de la voluntad no sería en sí misma otra cosa que un hecho mecánico, tan

estrechamente determinado como los demás. Naturalmente, en buena lógica, si la voluntad no tiene ningún poder, si todo es necesario y no puede ser de otra manera, las ideas de libertad, de justicia, de responsabilidad, no tienen significación ni responden a nada real. En buena lógica, si la voluntad es una ilusión, no hay más que contemplar lo que ocurre en el mundo, con la indiferencia, placer o dolor, según la naturaleza de nuestra propia sensibilidad, pero sin ninguna esperanza, sin ninguna posibilidad para cambiar un ápice de lo que sea. Kropotkin, que fué tan severo con el fatalismo «dialéctico» de los marxistas, vinculaba su pensamiento al fatalismo «mecánico» que es más bien paralizante. Pero la filosofía determinista no podía matar a la pujante voluntad que era Kropotkin. Se hallaba demasiado embobado de su sistema para renunciar a él, y aun para soportar tranquilamente que su valor universal fuese puesto en duda. Pero era demasiado pasional su deseo de justicia y de libertad para dejarse arredrar por la dificultad de una contradicción lógica y para renunciar a la lucha. Salía el del paso acomodando la anarquía en su sistema y haciendo de ella una «variedad científica».

Se afirmaba en su convicción y sostenía que todos los descubrimientos recientes, en todas las ciencias, de la astronomía hasta la biología y la sociología, concurrían en demostrar, siempre más claramente, que la anarquía, tal como él la concebía, es precisamente el modo de organización social impuesto por las leyes naturales. Por mi parte le objetaba que si nuevos descubrimientos destruyesen las creencias científicas actuales, el Kropotkin, permanecería siendo anarquista a pesar de la ciencia, de la misma manera que permanecía hoy anarquista a pesar de la lógica. De hecho, Kropotkin, no hubiera podido admitir la posibilidad de un conflicto entre la Ciencia y sus propias aspiraciones sociales. Habría siempre buscado un medio, lógico o no importa, para conservar y cultivar su filosofía determinista y su anarquismo en tanto que creencia. Y es por esto que escribió: «La Anarquía es una concepción del Universo basada sobre la interpretación mecánica de los fenómenos y que abarca a toda la Naturaleza, comprendida la vida de las sociedades». (Confieso que nunca he comprendido lo que esto significa.) Tras lo cual Kropotkin olvidaba en redondo su concepción mecánica y se lanzaba decididamente a la lucha, con el entusiasmo y la confianza del que cree en la eficacia de su voluntad y que espera. (Pasa a la página 3)

# DESDE YANQUILANDIA

(Viene de la página 4) Esta consigna impuso el luto en muchos hogares humildes; cruentas fueron las luchas que originó. Hasta que poco a poco, debido a la presión de estas y favorecida por la evolución de la maquinaria moderna, la consigna se fué corriendo por el triunfo. Hoy son muchos los lugares donde se trabajan jornadas aun inferiores; aunque, a pesar de que las legislaciones sociales de todos o la mayoría de los países reconozcan esta jornada, por falta o por la mala organización sindical, también se trabajan jornadas superiores en otros lugares. He aquí algunos lugares de jornadas inferiores: la US Rubber Co. de Detroit, la Firestone Tire & Rubber Co. de Los Angeles, la Kellogg Co. de Battle Creek (Michigan) y las fábricas de goma de Akron trabajan jornadas de seis horas. Estas últimas les de la crisis económica del año 32. La industria de cueros y pieles y la de confección de ropa de mujer, trabajan siete horas. Pero al obrero yanqui, la posesión del coche, con la consiguiente exi-

gencia en el pago de los abonos, le ha hecho el hombre más servil; pues indignamente se humilla y se rebaja para conseguir de sus superiores el favor para trabajar algunas horas extras y poder nivelar el presupuesto. El americano, salvo honrosas excepciones, no siente inquietudes sociales de ningún matiz; no se preocupa por los problemas internacionales y clasistas que como obrero le atañen; no siente atracción por ninguna causa, dentro o fuera de las fronteras; ni siquiera se siente solidario con los problemas de aquellas «trade unions» extrañas a su oficio ni con las causas particulares de sus compañeros de trabajo. El haciendo caso omiso de aquel histórico 17 de noviembre, no tiende más que a trabajar extras y, para conseguir el favor de sus jefes, no reparar en inmoralidades. Un gran humorista amigo mío, en una ocasión me decía: «Oye, aquí ya está visto que el que mejor viven son los más aduleses; yo voy a procurar aprender esa profesión». Después de algún tiempo sin verle, nos halláramos reunidos una vez más; pregunté cómo le había ido con el nuevo «oficio» y me dijo: «Quitate, hom-

bre; hay una competencia española y lo tuve que dejar por incapaz. No di el «ancho». Hay quienes lo hacen tan sigilosamente que parece que están protestando mientras, en realidad, adulan. Cuando estos obreros van en busca de un segundo empleo, acostumbra aceptar sueldos inferiores a la rifa sindical. En el hotel donde trabajo, The Beverly Hilton, de la empresa hotelera internacional del mismo apellido, que cuenta con veinte mil habitaciones distribuidas entre 30 hoteles en diferentes partes del mundo, incluyendo el Castellana Hilton, de Madrid, y el Continental Hilton, de la Ciudad de México, con un promedio de 500 empleados, hay ocho «trade unions», agrupadas del modo siguiente: cocineros, camareros, lavaplatos y conserjes. Barberos, ingenieros, empleados del garaje y telefonistas. Las cinco primeras están federadas entre sí sobre bases de amplia autonomía. Hay además algunos albañiles, carpinteros, tapiceros, tintoreros y lavanderos que no sé si estarán sindicados. Como la casa no estaba dispuesta a pagar tiempo y medio por las horas extraordinarias, los obreros de un departamento, al terminar su jornada, se cambiaban el uniforme y se ponían a trabajar en otro, horas extras o jornadas completas. Así, estos obreros «de unión» trabajaban en un hotel también «de unión», mas sin percibir los beneficios «de unión». Ahora, debido a haber sido rebajados 15 mil obreros de las fábricas de aeroplanos al finalizar el verano, en el Condado de Los Angeles, la casa no permite «regancharse», para dar oportunidad de ser absorbidos esos obreros parados, que van en aumento. El número de tenedores de platos en millones y sigue aumentando, de acuerdo con el estudio hecho por la National Industrial Conference Board. Esta junta atribuye el ascenso a la semana corta de trabajo y a la extensión de la automatización de la industria. Lo malo de esta práctica es que mientras unos devengan dos jornales, por otra parte aumenta, pavorosamente, la gente sin trabajo. Problema éste que ya empieza a preocupar al país. Los obreros madereros, agrupados en la International Woodworkers of America, en su veinteaava convención celebrada el pasado mes de septiembre en Portland, Estado de Oregon, acordó con 370 delegados presentes, propugnar hacia la jornada inferior en horas. «No debemos esperar a que haya millones sin trabajo para buscar el modo y medio para distribuir la riqueza y el trabajo disponibles», dijo su presidente. C. DE LA MONTAÑA.



# TEMORES QUE NO SE EXPLICAN

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile) UNA de las cosas más simples que existen en esta sociedad — cuando se tiene dinero suficiente para comprar la conciencia de los carceleros y ramos similares — es fugarse de la cárcel. Cientos de facinerosos escapan tras las rejas diariamente, por medio de esa eficiente palanca, y, si se tuviesen que retener encerrados a cuantos tienen comprada su libertad incondicional en el mundo — con méritos de primera para ser condenados a cadena perpetua — todo el hierro y el cemento reunidos, no alcanzaría para construir las celdas necesarias. Por otra parte, hoy día se encuentran mayor número de personas inocentes y honradas tras los barrotes carcelarios, que individuos justamente condenados. Pero cortemos el hilo de este análisis presidiario, pues su conclusión nos llevaría demasiado lejos. El caso es que en estos días se fué de una prisión de Santiago, el nazi número uno de Argentina, un tal Patrio Kelly. ¡Peligroso elemento sin duda: cohechador, matón, asesino, bribón, torturador, asaltante, incendiario... en fin, todos los adjetivos correspondientes a quienes pululan por los bajos fondos humanos, le vienen de perilla a este penillán! Pero Kelly y sus amigos, los nazis argentinos del tiempo del fatídico Perón, robaron lo suficiente en su país de origen, para que suponga mayor obstáculo su permanente libertad en el mundo, mientras el mundo no cambie radicalmente de sistema social. Sin embargo la fuga de Kelly ha servido de pasto informativo y sensacionalista durante una larga temporada en Chile. Todos los sucesos han quedado reducidos a cero, frente al nazi que se fué de la cárcel. Es interesante observar cómo todas las corrientes doministas en boga, tratan de cargarle los dados al facinoroso nazi argentino. Guardando las debidas proporciones del caso, nos parece

# VIII

SE incorporan a este capítulo los numerosos códigos de faltas; las restricciones convalidadas por provinciales o estatales y finalmente los edictos policiales llamados de seguridad pública, que se refieren principalmente a reuniones públicas que están liquidadas por las excesivas precauciones reglamentarias. Quiéren justificar los juristas esta montaña de legislación que ahoga la vida colectiva sosteniendo que la numerosa población exige tanto para su orden y cuidado. Naturalmente que éste es un argumento o necesidad surgida de la imposibilidad caótica de las grandes capitales y la necesidad concluyente de dominar por castigo su población, mas resulta que también se extiende a las pequeñas ciudades y campos trayendo al caos dictatorial legal que impide a los hombres realizarse y hasta moverse. La faena de las generaciones inmediatas será no sólo barrer con estos impedimentos antiviales y antisociales sino impedir la venida de otra superlegislación destructora.

En los Estados llamados democráticos se ven superficialmente las viejas formas autoritarias; la función por vía de los partidos parlamentarios con sus antiguas maniobras. Existe un poco de libertad o liberalidad que no les sirve para mucho a los hombres y clases en el sistema. Elecciones, candidatos, tres o cuatro partidos cuando no más, Constituciones que se copian unas a otras y repiten sin que nadie las respete en lo fundamental, pero que se citan constantemente. El Estado democrático carece de una organización firme, absoluta, pues está basado en la política de los partidos, economía del capitalismo o burguesía, y en el cual la burocracia quiere gobernar la sociedad, aún «que parecen patronos que salen, vistos desde abajo, y siervos que descienden vistos desde arriba». El poder es débil en relación con su misma potencia y capacidad de naturaleza. No está desmenuado. Las llamadas democracias parlamentarias apenas concentran sus poderes; es en dictaduras y Estados totalitarios donde el fenómeno aparece con la amplitud moderna y requerida, por cuanto la estructura del poder no

# Naturaleza y estructura del Estado moderno

por Juan LAZARTE que su naturaleza trata de confundirse con la naturaleza misma de la sociedad; sus raíces poderosas penetran hasta lo íntimo de la tierra social para absorber sustancia y fuerza; la estructura radical es total por cuanto no deja nada libre, sean obreros, intelectuales, agrarios, burgueses, comerciantes, artistas, profesiones liberales, propietarios, industriales, burocratas extraestatales, de todas las clases, y esta organización primaria funcional de la sociedad a base del trabajo organizado la maneja y dirige en beneficio de su poder. Si se podría agregar que el Estado total tiene un período que puede compararse al de los de antaño; ello sólo es superficial, pues el partido se ha hecho Estado y este partido para los fines estatales; el Estado, con la nueva organización sindical o corporativa no necesita partido. ¿Para qué lo quiere, si a sus fuerzas y poderes no se puede agregar más? Los partidos modernos tienen estructuras monolíticas reflejo de la estatal, y esto se puede ver hasta en los clásicos partidos que creyendo gobernar con sus engranajes complicados, son simples mecanismos de la máquina totalitaria. Los totalitarios

son los más adaptados a la época de este medio siglo, pues ellos mismos son concentraciones de poder, escuchas para el avance sobre el Estado. Tomemos el partido laborista inglés. Cuando empezó formulaba su programa político desde sus asambleas; cuando llega al poder son los ministros y la alta burocracia estatal la que dicta la política a implantarse. Las funciones directivas ya no pertenecen al partido y sí al Estado y burocracia ministerial, que de ninguna manera es revolucionaria. El Consejo de ministros manda, el grupo parlamentario obedece, la conferencia anual del partido laborista aprueba y las masas laboristas y sindicales tienen muy poca acción y presión sobre el aparato partidario estatal propiamente hablando. En los años de oposición suelen tener algún calor democrático las discusiones de las conferencias anuales, pero ese es otro cantar, muy influenciado por el conservadurismo de los jefes con más aspiraciones ministeriales que revolucionarias.

En los partidos totalitarios es el líder o jefe el que decide y lo mismo sucede con los conservadores. Como el Parlamento tampoco decide en cualquier régimen, nos encontramos frente al poder desnudo del Estado y sus servidores, salidos de los partidos políticos, con conciencia que no tiene otra solución que el partido totalitario para ser viable y lo cual quiere decir liquidación de las corrientes llamadas democráticas en las tumbres llamadas legalidad, libertad electoral, respeto, etc., etc. Si el partido se ha convertido en una máquina controladora por un jefe y sus adeptos ciegos, o camarilla, como llamamos los suramericanos, o burocracia de partido, como se denomina a la europea, sigue la evolución de su legalidad y racionalidad totalitaria. Aquí nadie conoce a fondo el sistema, como es el que tiene con su equipo, el control de la máquina. El partido ha devenido totalitario en el camino del partido y la del Estado en la historia de la cultura son sincrónicas aunque los matices y tiempos parciales varíen.



